

CULTURA&OCIO

José Luis Melero «Los libros dedicados en viejas ediciones te dicen mucho más»

ENTREVISTA

Hoy, a las 19.30, en el Paraninfo de la Universidad, el escritor y bibliófilo presenta su nuevo libro, 'El lector incorregible' (Xordica), en un acto que organiza Los Portadores de Sueños

¿En qué es incorregible como lector?

Soy incorregible y apasionado porque me sería muy difícil vivir sin los libros. En los libros está todo lo que a uno le puede interesar. Pero a mí me gusta más la vida que los libros: pasear, estar con los amigos, salir a cenar, besar a mis hijos, subir a La Romareda... Soy lo más alejado a eso que llaman «una rata de biblioteca».

¿Qué se siente más: lector, rastreador de libros o divulgador?

En realidad, las tres cosas. Yo soy escritor porque soy lector. Creo que es el camino correcto: primero hay que leer mucho y después ponerse a escribir. Y para ser el lector de muchos de los libros que me gustan y poderlos divulgar, también he tenido que rastrear no poco hasta encontrarlos. Cuando un escritor ha leído poco se nota enseguida. Son esos que, como digo yo siempre, han escrito más libros de los que han leído.

¿Cómo nacen sus artículos, cuál es la mecha, la llamada?

Yo quiero contar lo que a mí me gustaría que me contaran. Ahí está siempre el origen de mis artículos. Tratar de contar algo nuevo que no está en el canon o en los manuales, o algo divertido que pienso que puede sacarle una sonrisa al lector. Hay que huir de repetir tópicos o ideas manidas, y procurar que, cuando te lean, te reconozcan. Un ejemplo de esto sería mi artículo sobre Jacobo Morcillo, el negro de Durruti, que luego fue policía y acabó escribiendo 'Mi vaca lechera'. Yo pensé: «Esto me interesa a mí y le tiene que interesar a mis lectores».

¿En qué medida es un libro de homenaje a los amigos: pienso en Rosendo Tello, Fernando Ferreró, Alfredo Castellón, Ángel Artal o Víctor Juan, por ejemplo?

No es éste un libro de homenaje a mis amigos. Eso no tendría interés para nadie. Pero muchos de mis amigos, como esos que nombra y algunos más, son tan interesantes y especiales que merecen estar en mi personal galería de personajes ilustres que quiero que conozcan y admiren mis lectores. No están en el libro por ser mis amigos, sino por ser gente muy atractiva, cada uno por distintas razones.

¿Es el poeta y editor Julio Antonio Gómez uno de los seres que más lo conmueven?

Fue, con Miguel Labordeta, el único gran poeta de la generación del Niké a quien no conocí. Por eso, y por toda la leyenda que arrastra, es un mito para muchos de nosotros, mito al que contribuyó su paso por la cárcel por homosexual y su triste final. Fue el mejor editor de poesía de España en su momento (con recordar que editó en Zaragoza a Aleixandre, a Celaya, a Blas de Otero, a Rosales, a Gloria Fuentes..., está



José Luis Melero publica su cuarto libro de artículos aparecidos en HERALDO. OLIVER DUCH

Escribir bajo presión y tratar de no aburrir nunca

José Luis Melero Rivas (Zaragoza, 1956) se ha convertido, como Luis Alegre o Miguel Mena, en una figura imprescindible de la vida cultural y social de Zaragoza. Es bibliófilo, escritor, experto en jota, historia de Aragón y poesía, y sufre la misteriosa enfermedad del zaragocismo. Su lema podría ser: «Todo por y para Aragón». Es Hijo Predilecto de Zaragoza Medalla de Isabel de Portugal, y es académico de Bellas Artes de San Luis. **Libros.** «Mis bibliografías (de libros de la guerra, de diarios...), mis memorias de bibliófilo o mis ensayos sobre libros los he escrito con mucha menos presión que los artículos. Es un gran esfuerzo escribir todas las semanas, y lo hago en 'Artes & Letras' de HERALDO, algo que pueda ser interesante y novedoso. Y hacerlo desde hace 13 o 14 años, sin faltar una sola semana,

aún más. Pero he ganado muchos lectores y amigos, y estoy feliz con el resultado», dice. Recibe un sinfín de felicitaciones.

El articulista. «Primera máxima, no aburrir nunca. Segunda, no ser solemne. Y después, tratar de «enseñar deleitando», como los clásicos. Mis lectores me dicen que aprenden algunas cosas con mis artículos y que hasta se divierten con ellos. No se puede aspirar a más», afirma.

Pasión por Lorca. «Lorca quiso ser el artista total: escribía, tocaba el piano, hacía teatro, dibujaba... y, siendo un burgués y un hombre moderado, pagó la vesania que vivió España durante la guerra y acabó frente a un pelotón de fusilamiento, él que hubiera sido incapaz de matar a una mosca. Una vez pude comprar un libro suyo dedicado. No lo hice y me he arrepentido siempre», concluye. **A. C.**

Qué decir

«Quiero contar lo que a mí me gustaría que me contaran, algo nuevo que no está en el canon o en los manuales, o algo divertido que pienso que puede sacarle una sonrisa al lector»

Autores

«Me atraen los perdedores, los escritores suburbanos y arrabaleros. Perifero a nuestros Gil Comín y Amparo Poch que a Pardo Bazán»

dicho todo) y fue un grandísimo poeta. Guardo cartas suyas desgarradoras.

¿Qué le da Zaragoza, cómo la ve?

Me gusta siempre mostrar la Zaragoza menos conocida, la que, como decía antes, a mí me gustaría que me enseñaran: dónde vivió Clarín en nuestra ciudad, dónde se guardan los muebles de Ricardo Sasera que se hizo fabricar con madera de la Torre Nueva, dónde estaba Gráficas Minerva, en la que se imprimieron todas las revistas de vanguardia durante la República, dónde ver el sol que había en la Puerta del Sol o las inscripciones de la Puerta de Valencia, dónde vivió y murió don Juan Bruil, cómo se conserva la biblioteca de Manuel de Roda... Zaragoza es una ciudad bilingüe, con un enorme pasado y con un presente de gran riqueza cultural.

¿Quién fue Nicomedes Méndez?

Nicomedes Méndez fue uno de los más conocidos verdugos españoles del siglo XIX. Era el verdugo de Barcelona y amenazaba con quitarle el récord de ejecuciones al verdugo de Zaragoza José González Irigoyen, quien, siendo ya muy mayor, se negó «por prurito profesional» a que viniera a ayudarlo a ejecutar a unos reos. La España negra aparece algunas veces en mis artículos, porque, como le pasaba a Solana, es muy difícil sustraerse a su embrujo.

¿Cuáles son los personajes que más lo atraen?

Siempre los perdedores, los escritores suburbanos y arrabaleros. Los consagrados ya tienen quienes los defiendan y promocionen, pero de «mis» raros y olvidados no se acuerda nadie. Yo prefiero escribir, para entendernos, de Gil Comín Gargallo o de Amparo Poch, antes que de Gabriel Miró o de doña Emilia Pardo Bazán.

Es casi un cazador de dedicatorias. ¿Qué valor les da, qué le estimula de ellas?

El fetichismo de las dedicatorias es muy fácil de entender. Si tú tienes en las manos un libro dedicado por Antonio Machado o por Juan Ramón Jiménez, sabes que ese mismo libro también estuvo en las suyas, por lo que se crea un vínculo muy especial entre autor y lector. Decía Juan Ramón que los libros en ediciones diferentes dicen cosas distintas. Y en viejas ediciones dedicadas, añado yo, mucho más.

ANTÓN CASTRO